

ANÁLISIS DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Julio Vinuesa Angulo
Profesor Titular de Geografía Humana
Universidad Autónoma de Madrid

1. PROCESO DE ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO.

Desde una perspectiva geodemográfica cuando se habla del envejecimiento de una población se hace referencia a un proceso, con dimensión temporal (un pasado, un presente y un futuro) y con dimensión territorial, porque la población habita, ocupa, utiliza, un ámbito delimitado.

Siempre que se habla de población con la idea, como en este caso, de analizar sus implicaciones sociales y económicas, debería de hacerse estableciendo un periodo y un ámbito territorial. Puede hablarse de población como algo abstracto, pero a la hora de analizar, diagnosticar e incluso dar respuestas a los problemas, lo que nos encontramos son poblaciones concretas y diferenciadas, que además de conjuntos de individuos, son parte fundamental de estructuras sociales y económicas de un territorio.

La complejidad de los fenómenos geodemográficos obliga también a realizar una valoración holística de la realidad. Los distintos componentes de la dinámica demográfica han de ser considerados en su condición de elementos estructurantes del territorio, en el que interrelacionan con otros factores muy diversos del medio y de la dinámica social.

A pesar de ser una práctica al uso, la población no debería ser considerada como una variable independiente. Lamentablemente, es frecuente encontrar análisis, sobre todo cuando se mira hacia el futuro, en los que la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida o, incluso las migraciones, son tratados como si fuesen fenómenos naturales, indiferentes a la dinámica social y económica.

A partir de los principios enunciados, y siempre desde una perspectiva demográfica, el envejecimiento de la población puede definirse como un proceso mediante el cual se producen transformaciones en la composición por edad y sexo de una población (lo que también se llama estructura por edades y que se representa muy eficientemente con la pirámide de edades.). Dicho proceso de cambios tiene una doble dimensión, diferenciable por sus causas y por sus efectos:

- 1ª Dimensión: Aumenta la proporción de personas mayores. Es decir el grupo de los individuos de mayor edad pasa a crecer más deprisa que los otros grupos de edad. Se modifica así una relación numérica que mide tensiones en las relaciones intergeneracionales. La causa de esta variación es, básicamente y con carácter general, el descenso de la natalidad. Se conoce como “envejecimiento por la base de la pirámide”.
- 2ª Dimensión: Aumenta el grupo de personas mayores en términos absolutos y lo hace a un ritmo sostenido. Lo que provoca, con carácter general, este efecto es el aumento de la esperanza de vida en todas las edades. Es lo que se denomina “envejecimiento por la cúspide de la pirámide”.

La medida de estas dimensiones del proceso de envejecimiento ofrece datos especialmente llamativos:

Envejecimiento de la Población de España

Grupos de edad	1970		2001		Crecimiento 1970-2001	
	Habitantes (000)	%	Habitantes (000)	%	Habitantes (000)	TAA (%)
0-14	9.421	27,3	5.932	14,5	-3.489	-1,53
15-29	7.382	23,4	9.148	22,4	1.766	0,72
30-64	13.714	41,2	18.803	46,0	5.089	1,06
65-79	4.666	7,0	5.379	13,2	713	0,48
80 y más	525	1,2	1.585	3,9	1.060	3,75
65 y más	3.303	8,2	6.964	17,0	3.661	2,52
Total	33.820	100,0	40.847	100,0	7.027	0,63

Fuente: INE, Censos de Población de 1970 y 2001. Elaboración propia

(*) Tasa anual acumulativa en tantos por ciento

En los últimos treinta años la población de más de 65 años se ha duplicado aumentando en 3,6 millones. Mientras que la población española ha crecido en ese período con una tasa anual de 0,63 por ciento, los mayores de sesenta y cinco años lo han hecho con un ritmo cuatro veces mayor. Pero el proceso es aún más dinámico si lo referimos al grupo de los más longevos. El ritmo de crecimiento de los mayores de 85 años es seis veces mayor que el del conjunto de la población española. De los quinientos mil habitantes que había en 1970 se ha pasado a casi un millón seiscientos.

Al analizar el proceso de envejecimiento, además de medir los cambios de cantidades, habría que esforzarse en revisar los conceptos. Por ejemplo, un español de 65 años en el 2003 presenta notables diferencias (biológicas, psicológicas, sociales, económicas...) con un individuo de esa misma edad en la España de 1950 y, previsiblemente, aún será menos equiparable a un sexagenario de 2050. Obviamente, una precisión necesaria será establecer las edades que delimitan el grupo de personas mayores y de los otros grupos de edad con los que se establecen comparaciones. Los agrupamientos al uso (*jóvenes*(0-14), *adultos*(15-64) y *viejos*(65y más)), sobre los que se suelen establecer buena parte de los análisis, son obviamente insuficientes, porque, si ya no sirven, por simples e inadecuados, para reflejar la realidad actual, mucho menos valdrán para realizar valoraciones de la población del futuro.

Pasar por alto alguna de estas obviedades, como se hace con frecuencia, conduce inevitablemente a valoraciones del proceso de envejecimiento de la población, cuando menos, incorrectas.

2. UN PROCESO ANTIGUO Y UNIVERSAL.

El proceso de envejecimiento es sólo uno de los aspectos, relevante pero parcial, de la dinámica demográfica mundial a lo largo de los dos últimos siglos.

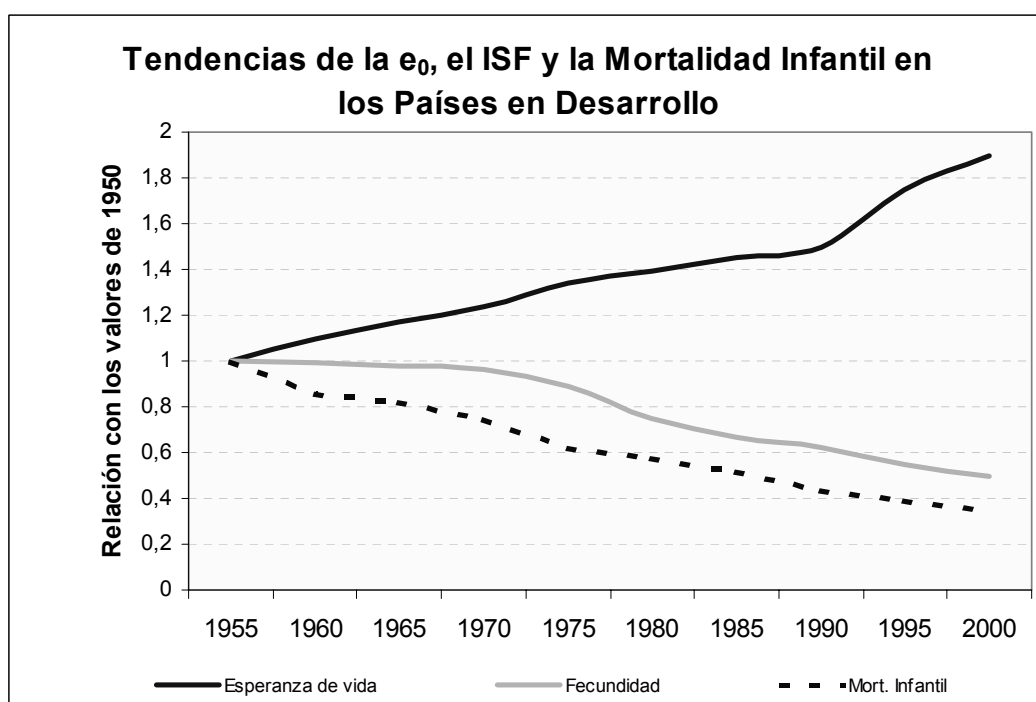
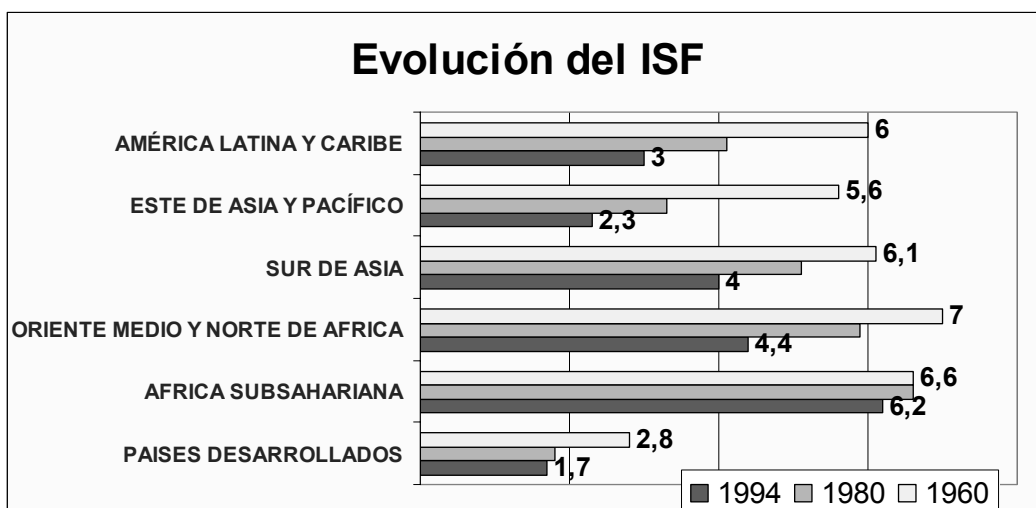
Aún cuando debemos reconocer que no existe una ley universalmente válida para explicar el comportamiento demográfico, la denominada teoría de la *Transición Demográfica*, define un mismo proceso de transformaciones que se repite en las poblaciones de las distintas regiones y países del mundo. Eso sí, con distintas cronologías y sobre todo con una diferencia que resulta crucial: con distintos ritmos.

La denominada *transición demográfica* que en algunos países comenzó en la segunda mitad del siglo XVII y en otros apenas acaba de empezar, supone pasar de un régimen demográfico con altas e incontroladas tasas de natalidad y de mortalidad a otro en el que, tras el descenso de la mortalidad primero y de la natalidad después, se llega a una cierta estabilidad; es decir, sin cambios apreciables, y estacionaridad o, lo que es lo mismo, con crecimientos próximos a cero.

Estos cambios son siempre el resultado de que se haya logrado el control de la mortalidad (tras la desaparición de la denominada mortalidad catastrófica: hambre, guerras, epidemias) básicamente mediante mejoras en las condiciones de vida y en la sanidad, lo que suponen un notable aumento de la duración media de la vida. También se ha alcanzado un alto control sobre la fertilidad, que en relación con los avances en el proceso de igualdad de la mujer, da lugar a un progresivo descenso en las tasas de fecundidad hasta niveles próximos, generalmente inferiores, a los de las tasas de reemplazo.

Estos cambios en los dos fenómenos demográficos son consecuencia directa e inevitable de los cambios sociales que configuran lo que se conoce como desarrollo económico y social o progreso.

El proceso de envejecimiento es antiguo porque comienzan a producirse en los países más avanzados hace más de doscientos años. Es universal porque a día de hoy, incluso podría decirse que ya durante el último tercio del siglo pasado, el proceso se generaliza. Prácticamente ya no existen países en el mundo en los que no este descendiendo notablemente la fecundidad y no este aumentando la esperanza de vida. Como señala Thumerell, (1995, p52) las dinámicas demográficas presentan tantos rasgos de convergencia a lo largo de los dos últimos siglos que puede defenderse la idea de que probablemente se inscriben en un modelo único de evolución.



Fuente: N.U. Indicadores demográficos. Revisión 1996. Elaboración Propia



D. Julio Vinuesa Angulo

Los datos constatan la universalidad del proceso de envejecimiento, aunque según las regiones tendremos fases y grados muy diferentes. Pero, sobre todo, hay que advertir que las poblaciones que han comenzado mas tarde el cambio de régimen demográfico, viven un proceso mucho más rápido y por tanto más problemático. El conjunto de cambios de comportamiento o *transición demográfica* que ha tardado más de un siglo en realizarse en los países europeos, en los países en desarrollo se está produciendo tres o cuatro veces más deprisa¹.

Hay que subrayar, por tanto, que el envejecimiento demográfico no es exclusivo de los países ricos, es un proceso universal que afecta y va a afectar de forma muy intensa a los países que teniendo hoy una población joven van a verse con estructuras envejecidas en un periodo de 25 a 50 años.

3. ¿ES CONTROLABLE EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO?

Antes de hablar de las posibilidades de controlar el proceso de envejecimiento habría que preguntarse con qué fin se quiere controlar. Es una pregunta cuya respuesta, precisamente por las simplificaciones que suelen hacerse con la dinámica demográfica, se considera obvia, innecesaria.

Parece que lo que se busca es:

- Mantener o recuperar unos determinadas relaciones numéricas entre los efectivos de población mayor (jubilados) y de adultos (población potencialmente activa).
- Se trata también de garantizar la capacidad de reemplazo de mano de obra en el sistema productivo. Si suponemos que cada año se incorporan al mercado de trabajo los nacidos 25 años antes, en España esa generación estuvo integrada en 2000 por los seiscientos setenta mil nacidos en 1975. Si miramos al año 2010, los que cumplan 25 años serán menos de cuatrocientos cuarenta mil y en 2025 sólo los trescientos noventa y cinco mil nacidos en 2000.

¹ - P. Reques. *Población Recursos y Medio Ambiente: ¿El final de los mitos?*. Santander. Universidad de Cantabria. 2001. 84 p.

- WWW.madrid2002-envejecimiento.org

- CEPAL. El envejecimiento de la población 1950-2050. Boletín Demográfico de América Latina y El Caribe XXXVI, n° 72, julio 2003. <http://www.eclac.cl/>

- Preocupa también, a más largo plazo, la propia renovación de la población. El envejecimiento se ve acompañado de una merma de la *vitalidad* demográfica; menor crecimiento, progresivo debilitamiento y, llevado mecánicamente al extremo, la extinción.

No se puede negar que el proceso de envejecimiento produce cambios en las proporciones y en las relaciones entre unos y otros grupos de edad, que tienen sin duda importantes repercusiones demográficas y económicas, algunas probablemente insostenibles. Las alarmas sobre la inviabilidad del sistema de pensiones y la insostenibilidad del sistema sanitario se basan en esos desajustes con respecto a la estructura demográfica actual.

Veamos con más detalle cuáles son los factores de la *mecánica* demográfica del envejecimiento: Tenemos por una parte, como factor necesario, el estrechamiento de la base de la pirámide por el descenso de la natalidad: hay mayor proporción de viejos porque disminuye la de jóvenes.

- 1º El primer factor depende del número de hijos que tienen las mujeres y de cuántas mujeres hay en edad de tener hijos.

En segundo lugar, centrándonos en lo que podría considerarse más propio del concepto de envejecimiento, crece la cúspide. Y la variación del tamaño de los grupos de edades más avanzadas depende de:

- 2º Los aportes de la propia estructura de edad ya que el grupo de edad avanzada está predeterminado por la dimensión de los escalones inferiores de la pirámide de edades que se van incorporando con el paso del tiempo.
- 3º Por otro lado, la población de edad avanzada se verá disminuida por la mortalidad que la afecte. Se trata de calibrar la probabilidad de que un individuo de x o más años de edad en el año t esté vivo y , por tanto, en el grupo de 65 o más años de edad en el año $t+n$.

Por último, al estar la población referida a un ámbito territorial, habrá que considerar la posibilidad de que se produzcan movimientos migratorios de entradas y salidas.

- 4º El volumen de la población de edad avanzada se puede ver modificado, con más o menos intensidad, por los saldos migratorios que se produzcan en los grupos de edad en cuestión.

Para responder a la pregunta que encabeza este apartado y ciñéndonos al caso de la población española, hay que ir repasando cada uno de los factores de envejecimiento y establecer la intensidad del cambio de tendencia que se necesitaría así como y la probabilidad de que llegue a producirse.

Comenzando con la natalidad, hay que señalar que al descenso de la natalidad durante los últimos 28 años le corresponde igual merma del tamaño de las generaciones de madres potenciales hasta mediados de siglo (las mujeres nacidas en 2003 entrarán en el grupo de mujeres fértiles en 2018 y saldrán del grupo en 2052). Así pues, sólo para mantener los bajos niveles actuales de natalidad, sería necesario que las próximas generaciones de madres españolas elevaran inmediatamente su fecundidad a unos índices imposibles en la práctica, si pensamos en los cambios que para ello tendrían que producirse en las circunstancias y actitudes actuales.

Por lo que se refiere al segundo factor cabe decir que ya han nacido los habitantes que cruzarán el umbral de los 65 años en el 2068. Conocemos pues el tamaño de las generaciones que irán engrosando la cúspide de la pirámide y sabemos que por sí mismas harán que se mantenga la tendencia de crecimiento actual hasta 2041. A partir de ese año irán cumpliendo los 65 años las generaciones

nacidas en 1976 y siguientes, menguadas por el descenso de la natalidad, con el consiguiente alivio para el proceso.

En relación con el tercer factor lo determinante es la evolución de la esperanza de vida o la disminución de la probabilidad de muerte para todos los individuos, cualquiera que sea su edad. La tendencia que se viene registrando en los últimos cien años, al amparo de las mejoras en las condiciones de vida y en la sanidad, hará que cada vez sea mayor la proporción de los individuos de cada generación que superan el umbral de los 65 años y que, tras pasada esa barrera, sobrevivan durante más años.

En la aportación migratoria de adultos jóvenes se ha querido ver la solución necesaria para, recrear las generaciones menguadas por la caída de la fecundidad, y conseguir así:

- a) Aumentar la población en edad activa
- b) Corregir la insuficiente capacidad de reemplazo y ensanchar la base de la pirámide con la incorporación de la fecundidad de las inmigrantes, en principio más alta que la de las mujeres españolas, y de los hijos pequeños ya habidos.
- c) Mejorar la tasa de dependencia

Pero al pensar en las migraciones no se puede pasar por alto su dimensión territorial. Tienen motivaciones y consecuencias correspondientes independientemente a los países de origen y de destino y, por tanto, no es posible predeterminar la intensidad de los flujos ni la tipología de los inmigrantes, especialmente cuando lo que se precisa son flujos sostenidos durante largos periodos de tiempo. La solución demográfica en este caso exigiría tener capacidad de incorporar los flujos de inmigrantes precisos, con unos perfiles determinados, como si se pudiesen obtener a voluntad de un enorme *almacén* de emigrantes, siempre con exceso de stock.

Para relativizar aún más el efecto de las migraciones en la estructura demográfica hay que recordar otro importante elemento de incertidumbre sobre sus efectos, a medio o largo plazo. Al tratarse de *sucesos demográficos reversibles*, es probable que los emigrantes, cumplido un cierto periodo, retornen a sus lugares de origen.

Así pues, a la pregunta sobre la posibilidad de regular el proceso de envejecimiento cabe dar una respuesta de carácter general: en demografía no caben las soluciones rápidas ni tajantes. Aumentar suavemente, o al menos mantener, la natalidad no será tarea fácil -si es que se plantea como tal- y en todo caso no podría corregirse lo ocurrido en los treinta últimos años. Los aportes migratorios no son un caudal dócil, regulable a voluntad, y su efecto rejuvenecedor puede ser más eficaz para atender necesidades concretas de mano de obra que para reequilibrar de forma estable y permanente la estructura por edades.

4. BASES PARA UNA PROSPECTIVA DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO.

Lo primero sería indicar que la prospectiva no debe imaginar el futuro como una línea única y predeterminada que prolonga el pasado. Por el contrario, ha de esforzarse en mirar hacia el futuro en su condición de múltiple e indeterminado. Al hacer valoraciones demográficas, sin embargo, es frecuente centrarse en las previsiones exclusivamente cuantitativas que resultan de la extrapolación de tendencias; por tanto, con un excesivo carácter determinista. Son actitudes excesivamente alarmistas y presumiblemente interesadas.

Es también ajeno a la lógica valorar los parámetros demográficos que nos depara el futuro considerando a la vez constantes, inmutables, al resto de los elementos de la realidad económica y social. No es razonable proyectar la realidad demográfica a un horizonte de 25 ó 50 años para, a

continuación, valorar el escenario resultante como si no fuese a haber más cambios que los de la estructura por edades de la población.

En relación con las miradas hacia las alarmantes consecuencias futuras del proceso de envejecimiento no es suficiente con las simples extrapolaciones y es imprescindible valorar los nuevos modelos demográficos dentro de un contexto muy diferente al actual.

Para valorar la capacidad de reemplazo de una generación hay que tener en cuenta, además de la población en *edad de trabajar*, las *tasas de actividad*. Por lo que se refiere a la *edad de trabajar* hay que pensar, cosa que no se hace en muchas de las valoraciones al uso, que sus límites cambian con el tiempo. Tanto la edad de incorporación como la de abandono de la actividad habrán de cambiar mucho en el futuro, como lo han hecho en el pasado y, simplemente, moviendo estos límites de edad, se puede modificar sustancialmente la capacidad de reemplazo.

Hablando de la tasa de actividad, que también suele pasarse por alto, sólo recordar que aplicando la tasa actual de actividad femenina de la UE a la población española se añadirían al mercado de trabajo más millón y medio de mujeres activas. Al preocuparse por la disminución de la relación trabajador-pensionista debida al envejecimiento de la estructura demográfica, se echan en falta reflexiones sobre la causa de las bajas tasas de actividad femenina y sus perspectivas de futuro, necesariamente al alza.

Cuando se observa la evolución de las relaciones numéricas de habitantes en edad activa y jubilados para concluir que el futuro es amenazante, se mutila la realidad si no se considera también el previsible aumento de cualificación de la mano de obra, la eficiencia de los sistemas productivos, en definitiva el previsible incremento en la capacidad de crear riqueza. En 1960 en España la ratio era de 7,9 habitantes potencialmente activos por cada mayor de 65 años, en 2001 la ratio es de 4,0. Con los mismos argumentos que ahora se emplean para valorar negativamente el futuro, en 1960 habría que haber hecho pésimos augurios sobre la evolución económica de España en la segunda mitad del siglo XX.

El crecimiento del grupo de personas mayores, por el retraso del envejecimiento biológico y de la muerte, es un proceso irrenunciable y que no admite compensaciones demográficas, que pone de manifiesto que nos enfrentamos a algo mucho más complejo que la necesidad de readaptar el sistema de pensiones a una estructura demográfica que envejece.

Por ejemplo, el alargamiento de la vida se produce en buena parte gracias al aumento del gasto sanitario, que a su vez se dispara, al tener que atender a un número creciente de individuos muy longevos y, por tanto, progresivamente necesitados de asistencia. Pero nuevamente es necesario relativizar el valor de las cifras de población. El aumento del gasto sanitario se debe, mucho más que al crecimiento del número de usuarios potenciales, a la extensión y a la intensificación de la atención. Además, puestos a imaginar el futuro con optimismo, es lícito pensar que buena parte de las mejoras en la investigación sanitaria se concreten en el abaratamiento de los costes.

La creciente población de personas *dependientes*, sin autonomía para realizar actos cotidianos y triviales pero imprescindibles, como comer, pasearse, asearse, etc., abrirá muchos nuevos frentes para la asistencia pública y para los seguros privados, pero es especialmente necesario preocuparse por la evolución del papel de la familia y del entorno más próximo.

Habrà que prestar también atención al alargamiento de los ciclos de vida de las familias, que generaliza situaciones de disfuncionalidad en relación con la vivienda y alarga los ciclos de rotación del patrimonio familiar, con importantes efectos sobre los espacios urbanos y el parque inmobiliario.

Las perspectivas de futuro resultan especialmente inciertas cuando se analizan las tendencias migratorias. Hay que imaginar cuál pueda ser a lo largo del tiempo la situación de los países emisores actuales y futuros y cuál el comportamiento de España como receptora en probable competencia, deseada o no, con otros destinos más o menos atractivos o acogedores. Previsiblemente, las fuertes tensiones migratorias van a ser los factores definitorios de la dinámica demográfica mundial en los próximos decenios. La intensificación de los desequilibrios entre las regiones ricas y pobres es la principal causa desencadenante, mientras que los avances en materia de telecomunicaciones y las mejoras de los transportes actúan como factores dinamizadores. Pero, al mismo tiempo, hay que fijarse en las nuevas posibilidades de movilidad, casi la ubicuidad, que ofrecen ya, y sobre todo anuncian, los avances tecnológicos en materia de transporte y comunicaciones, que están abriendo nuevas vías en los fundamentos de la distribución espacial de los factores de producción

Al hacer prospectiva, es una buena actitud aprender del pasado que el tiempo, con su capacidad de sorprender, invalidará muchos de los razonamientos que se hacen hoy sobre el futuro. Piénsese quién, a mediados del siglo pasado, cuando con menos de treinta millones de habitantes y ciertos delirios imperialistas se anhelaba una España de cuarenta millones, podría haber imaginado que esa cifra no se alcanzaría hasta el comienzo del siglo XXI y sólo gracias a los inmigrantes que, en parte, vendrían de los países que estaban tras *el telón de acero*, entonces infranqueable y hoy vago recuerdo histórico.